

Museo de la memoria: consenso por la paz y la verdad

Luego de un tenso debate, finalmente el presidente de la República, Alan García, zanjó el tema y dio luz verde al proyecto del museo de la memoria, que será liderado por el laureado escritor Mario Vargas Llosa, con un enfoque amplio, plural e inclusivo y ajustado a la verdad histórica.

Esto es sumamente positivo y saludable para la nación que no puede olvidar los graves excesos a que llevó la insania terrorista, con un altísimo costo en vidas humanas, pobreza y odio enfrentamiento entre peruanos, que no podemos olvidar y menos repetir.

Por lo mismo, era un absurdo y una paradoja lamentable que, en los meses recientes, una iniciativa intrínsecamente positiva, como lo demuestra la experiencia de otros países, amenazara con convertirse en otra manzana de la discordia entre los peruanos. Ello al punto de revivir la confrontación del pasado que precisamente el museo de la memoria busca prevenir y evitar.

Desde ya, es revelador que el comandante general del Ejército, Otto Guibovich, haya manifestado su apoyo a la formación de la comisión de alto nivel que preside Vargas Llosa e integran, además, connotadas personalidades de intachable trayectoria.

Están allí el ex presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, Salomón Lerner, junto al obispo Luis Bambarén, Fernando de Szyszlo, Enrique Bernales, Juan Ossio y Frederick Cooper.

Como debe ser, y lo ha adelantado ya el jefe del Estado, el museo tendrá una visión más amplia que "Yuyanapaq", la muestra documental y fotográfica que elaboró la CVR. De lo que se tra-

El Perú debe tener su museo de la memoria... la única manera de evitar que las tragedias se repitan es recordando cómo y por qué sucedieron

ta ahora es de mostrar a los peruanos "las trágicas consecuencias que resultan del fanatismo ideológico, la transgresión de la ley y la violación de los derechos humanos". Es penoso, pero necesario, recordar que los excesos los cometieron los terroristas, pero también algunas autoridades y agentes del Estado.

El tema es sumamente complejo, por lo que motiva una serie de visiones particulares e institucionales que deberán ser

recogidas por la comisión de alto nivel con criterio amplio, pero también objetivo, sin sesgos polarizadores de ningún tipo.

La tarea es ciertamente monumental por lo que demanda el apoyo permanente del Gobierno y de todos los estamentos de la sociedad civil y la peruanidad. En cuanto al financiamiento, debemos agradecer el apoyo del Gobierno Alemán, cuyo aporte estuvo a punto de perderse en medio del debate confuso y maniqueo de las pasadas semanas.

A propósito, debemos recordar también el compromiso asumido por el alcalde de San Miguel, Salvador Heresi, quien ofreció desde esta tribuna un inmueble en su distrito para edificar la sede del museo, que nos pueda salvar "de la perniciosa amnesia colectiva".

El Perú debe tener su museo de la memoria, para poder mirar al pasado sin temor y labrarnos un futuro promisorio. La única manera de evitar que las tragedias se repitan es recordando objetivamente cómo y por qué sucedieron, y tomando conciencia de la necesidad de la paz y la reconciliación. Así lo reclama la memoria de las miles de víctimas y el objetivo mayor de la reconciliación nacional y el fortalecimiento de la conciencia nacional. ■

A ESPALDAS DE SUS OBLIGACIONES DEMOCRÁTICAS

La fatiga de los partidos políticos

Ernesto Veliz Granda

Analista político



berse detenido para ellos, no hay relación histórica entre partidos y Estado, todo lo cual deja a las organizaciones políticas como meros recursos del poder y no como colectivos representantes de la ciudadanía. Si bien estas orfandades son más visibles en unos que en otros, la fatiga y el envejecimiento se nota en todos, no hay nombres nuevos, no hay cuadros emergentes, no hay fechas de vencimiento para los líderes y desempolvar políticos pareciera ser un deporte nacional.

“La desarticulación es grave, la desconexión entre pueblo y partidos es evidente”

Escribimos últimamente sobre la necesidad de construir el pacto político y social, pero no tuvimos eco. Hay más vocación de liquidar al vecino que de buscar consensos y coincidencias. No se quiere entender que la legitimidad política tiene solamente valor si se utiliza para avanzar.

Ya vislumbramos que en el 2011 se van a repetir muchas de las experiencias del 2006, sobre

todo en el fraccionamiento de las opciones. La izquierda, por ejemplo, ya tiene más de cuatro candidatos presidenciales y sin contar con los que vienen de las regiones. La desarticulación es grave, la desconexión entre pueblo y partidos es evidente, no hay democracia interna, las acusaciones se multiplican y nadie se atreve a promover el debate.

Cuando hablamos de conversar para lograr acuerdos y compromisos, como propuso Simon, se interpretó mal. Se insiste en que no hay nada de qué hablar y que cualquier acuerdo entre partidos es sinónimo de traición. La democracia se ensancha con la inteligencia de los que creen en ella. Quienes pretenden plantear una opción socialista tendrán que ofrecer razones de peso y no repetir confesiones obsoletas sino respuestas en lo ideal y moral y en la ruta de libertad.

Las tareas deben asumirse desde ahora y no permitir que el Estado se debilite por renunciar a sus obligaciones y abdicar a favor de quienes carecen de sensibilidad social. De qué nos ha servido el progreso económico, cuando el enfrentamiento entre el capital y la fuerza de trabajo revela injusticia social. La descentralización encuentra cada vez más dificultades, como si se temiera a las regiones. Necesitamos una economía más humana y una democracia más participativa.

El pueblo reclama adcentrar la política y prepararse moralmente para el 2011. ■

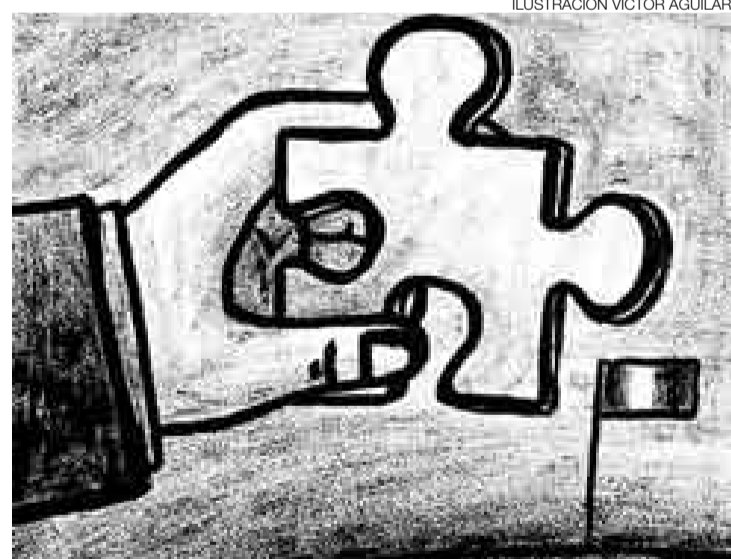


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

HUMOR PROFANO

Por Molina

El Ejecutivo rectificó y ahora sí dará luz verde al proyecto del museo de la memoria.

El ministro Flores-Araoz prefirió no opinar al respecto.



"Es que en este tema no me siento como pez en el agua", indicó...

UN MUSEO PARA RECONCILIARSE

Para no pelearse

Fernando Vivas

Periodista



Los fachos están robando el tema a los caviars. Digo está barbaridad para pasar a corregirla.

En primer lugar, no debí decir ni fachos ni caviars, que esas son generalizaciones despectivas para vapulear a legítimas derecha e izquierda.

En segundo lugar, no debo invocar ni a derecha ni a izquierda en este asunto del museo de la memoria, pues no son ideologías las que aquí mandan sino las conductas de las personas, sus trayectorias y no sus requisitos. Los opositores se ponen intolerantes y los que estamos a favor queremos conciliadores con el pasado. Así de simple.

En tercer lugar, no hay robo porque la memoria de la violencia terrorista y de los excesos de

las fuerzas del orden no es monopolio de nadie.

Es cierto que la izquierda y algunas de sus ONG se han profesionalizado en el tema, pero ello no le crea ningún derecho de exclusividad para la curaduría del recuerdo.

“Que las ONG de izquierda se hayan profesionalizado en el tema no les crea derecho de exclusividad”

No hay robo alguno, además, porque se trata de una preocupación compartida. La comisión ad honorem presidida por Mario Vargas Llosa tiene a personajes de raigambre izquierdista como Luis Bambarén y Enrique Bernales junto a otros que están a su derecha, como Fernando de Szyszlo

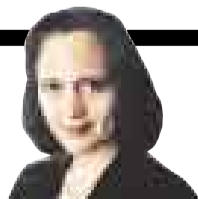
y Juan Ossio. Y al medio está el filósofo Salomón Lerner, que no le conozco filiación de izquierda, pero fue tildado de caviar honorario por los críticos de la CVR. De aquellos no hay ninguno, pero el reto de los comisionados es recoger sus objeciones y afinar el balance del concurso militar. Jaime de Althaus pide que el museo muestre textos de Marx y Mao como inspiración violentista, pero eso volvería a ideologizar la memoria del horror.

Las coloraciones, repito, son lo de menos, pues, por ejemplo, el pepecista Salvador Heresi, con el aval de su lidereza Lourdes Flores, se ha subido hoy al mismo barco junto a Idee y Apropdeh.

Tómese este proyecto de museo como un ensayo de reconciliación nacional. Si Vargas Llosa ha aceptado ser comisionado de García con resolución en "El Peruano", los humildes perro, pericote y gato podemos ponerlos de acuerdo. ■

rincón del autor

Beatriz Boza



Pero quizás la mayor discriminación contra las empleadas del hogar proviene del Estado que no garantiza sus derechos

Uniformes del hogar

Un decreto supremo publicado el lunes, que busca evitar la discriminación contra las empleadas del hogar, sanciona como discriminación obligarlas a usar mandil en lugares públicos o prohibirles el acceso a ciertos espacios públicos. ¿Está bien que las trabajadoras del hogar usen uniformes? ¿Se les discrimina al dárselos? ¿Es

esta una manera eficaz de combatir tal discriminación? Más allá de si es necesario usar mandil o si resultan huachafos algunos uniformes, claramente una tarea pendiente que tenemos como sociedad es procesar el valor de la diversidad, el respeto a la persona y la dignidad humana. Que la discriminación existe en el Perú es una realidad triste, que

sin duda tenemos que cambiar; pero quizás la mayor discriminación contra las empleadas del hogar proviene del Estado que no garantiza sus derechos.

En el Perú, hoy hay niñas que trabajan en el hogar sin asistir al colegio ni contar con horas de descanso o tener un espacio adecuado para dormir. Es responsabilidad del Estado evitarlo. Mu-

chas trabajadoras del hogar no están inscritas en Essalud y las que sí, no tienen en los hechos los mismos derechos que otros trabajadores. Por ejemplo, para ser atendidas en el seguro no basta que presenten su DNI como otros, sino que con frecuencia deben llevar el comprobante del pago efectuado por su empleador, porque "no aparecen en la base de datos" y, si aparecen, por lo general no figura el pago reciente. A su vez, a una empleada del hogar le resulta más difícil cobrar el subsidio

por maternidad, porque a diferencia de cualquier otra empleada que recurre directamente a su empleador para cobrar el prenatal y el postnatal, la trabajadora del hogar tiene que desplazarse y hacer personalmente su trámite ante Essalud, y muchas veces solo le pagan concluidos los 90 días de licencia, olvidando que la intención de ese pago es permitirle sobrevivir en esa etapa. Además, si desea asesoría o plantear una denuncia, solo lo puede hacer en "horas de oficina", precisamente

cuando trabaja. Claramente, la travesía de cualquier empleada del hogar, con o sin uniforme, es mucho más tortuosa y complicada por la falta de tutela efectiva de sus derechos por parte del Estado y ello se agudiza aun más en segmentos donde mandiles y uniformes son un lujo.

Por eso, más que concentrarnos en normas que distraen del verdadero problema, necesitamos una gestión eficaz de registro efectivo y mejor trato por parte de Essalud. ■